

LA ILUSTRACION NACIONAL

MADRID
Administración: Almirante, número 2.

Director propietario:
D. ARTURO ZANCADA Y CONCHILLOS

AÑO XII.—NÚM. 4.
6 de Febrero de 1891.



EL GENERAL DE DIVISION D. CARLOS IBÁÑEZ É IBÁÑEZ DE IBERO: † EN NIZA - EL 29 DE ENERO ÚLTIMO

SUMARIO

GRABADOS: El general de división D. Carlos Ibáñez é Ibáñez de Ibero.—Malas noticias.—El baile de Escritores y Artistas: desde el palco.—Escenas del Carnaval: antes del baile; después del baile.—La muerte del Carnaval.—Recuerdos del *Don Juan*, de Mozart.

TEXTO: Crónica general, por Fermín Carnicero.—Neología: el general Ibáñez, por *Jimeno de Urrea*.—Artistas españoles en América, por ***.—Cómo suceden las cosas (conclusión), por D. E. Contreras y Camarero.—Melancolias (traducción de Henry Beeque), por D. Miguel Toledano.—Diálogos bibliográficos, por don Luis Vidart.—Vulgarización de la Ciencia: edad de la Tierra, por D. Eugenio García Gonzalo.—Nuestros grabados, por D. Baldomero Lois.—Pasionaria, novela original de D. J. Valero Martín (continuación).—Teatro Real, por *Lazarillo Vizcardi*.—Teatros, por *Mutis*.—Acertijos burlescos (poesía), por D. Luis Vidart.—Epigramas, por *Fray Velón* y D. Miguel de Labadía.—Charadas.—Anuncios.

CRONICA GENERAL

El prolongado conflicto anglo-portugués, que ya había causado pérdidas inmensas y perjuicios sin cuento á nuestros vecinos de las bocas del Duero y del Tajo, ha comenzado á producir los frutos que de mucho tiempo á esta parte eran de esperar.

Para un pueblo acostumbrado á una vida tranquila, sin mezcla de sobresaltos de ningún género, gozando cierta especie de plácida languidez, y, aunque arrinconado en un extremo de Europa y como olvidado de las demás naciones, orgulloso de su independencia, han sido sobrado fuertes los acontecimientos que en breve tiempo le han conmovido.

No tienen allí por sí solos gran fuerza los partidos contrarios al Gobierno; pero á semejanza de lo que entre nosotros ha sucedido en pasados tiempos, buscan el apoyo del ejército, y éste, por desgracia, se encuentra profundamente perturbado. La historia de sus insubordinaciones puramente militares es ya un tanto larga; sus Ordenanzas son en extremo benignas, y sus individuos participan tal vez demasiado de las costumbres patriarcales del país. De aquí que, aun figurando en sus filas una oficialidad digna é ilustrada, que comprende los deberes que la profesión militar impone, sea aquel ejército materia dispuesta para dejarse influir por las ideas que dominan á la multitud, en vez de fuerte valladar que la contenga en sus exageraciones.

Tal ha sido, sin descender á innecesarios detalles, el origen del motín de Oporto. Seducidas las tropas por unos cuantos revolucionarios, proclamaron la República, como en son de protesta contra la conducta del Gobierno en la cuestión pendiente con Inglaterra, creyendo sin duda que la soberbia Albión, asombrada ante el atrevimiento portugués, iba á detenerse en el camino del despojo é incautación de las colonias lusitanas. ¡Creencia vana, que ha podido producir las más fatales consecuencias! La República, ténganlo presente nuestros vecinos, significa hoy para ellos la pérdida de todas sus colonias, y consiguientemente la ruina y la anulación más completa como nación independiente.

La sublevación, afortunadamente, ha sido vencida, disueltos los cuerpos que en ella han tomado parte, y restablecida en un todo la tranquilidad. Que ésta sea firme y duradera es lo que ahora importa; y en la calma de la paz, sin ruidosas protestas ni vanas alharacas (que de nada sirven cuando las hace el débil) prepare Portugal las alianzas que más le convienen, esas alianzas de familia y de raza de que antes de ahora se ha ocupado

Con ellas, no lo dude Portugal, continuará siendo la nación gloriosa de Vasco de Gama y Camoens.

Sin ellas, y á merced de su interesada protectora, ¡quién sabe si en lo porvenir dejará de figurar como potencia independiente!

Respecto á indisciplina militar, no ha querido en esta ocasión ser menos Inglaterra. También ha tenido un regimiento sublevado, allá por las islas Bermudas, y con menos excusa, por cierto, que las tropas portuguesas; porque los revolucionarios de Oporto, con razón ó sin ella, invocaban el nombre de su patria, mientras que los amotinados ingleses adoptaron su actitud rebelde para oponerse á un simple cambio de guarnición.

Muy distinto carácter han revestido los recientes actos de insubordinación y desorden en parte del ejército belga. Hay que reconocer en ellos la influencia, cada vez mayor, del socialismo, cuya propagación en el elemento armado puede producir las más fatales consecuencias.

La dimisión del Sr. Crispi, primer ministro de Italia, es tal vez, después de la sublevación de Oporto, el suceso político más importante de la decena.

Las opiniones respecto á las consecuencias que su caída puede producir, son distintas. Mientras unos suponen que con ella la triple alianza quedará profundamente quebrantada, en términos que las tres naciones que la constituyen tendrán que emprender nuevos derroteros políticos, afirman otros que las cosas seguirán en la Europa central en su ser y estado actual, y que quizá la triple alianza, lejos de quebrantarse, se fortalecerá con el cambio operado.

Coincide éste con la noticia de la inmediata retirada del gran Canciller del imperio alemán, el general von Caprivi, de quien por lo visto ya se ha cansado el emperador Guillermo.

No ofrecen, sin embargo, estos cambios de ministros el interés extraordinario que la caída de Bismarck. Es más: convencidos los hombres políticos de que Bismarck no era necesario, y demostrado por la experiencia el que con su falta en los consejos del Emperador, ni Alemania se ha disuelto ni el mundo se ha conmovido, sospechan que tampoco Crispi era de todo punto indispensable al lado del rey Humberto.

Y con ello no nos dicen nada nuevo. De sobra se sabe que «no hay hombre necesario en el mundo»

Una pérdida inmensa ha experimentado España con la muerte del sabio general Ibáñez, uno de los pocos hombres que en la época contemporánea ha mantenido á envidiable altura, en las naciones extranjeras, el nombre español. El antiguo oficial del Real Regimiento de zapadores minadores, y uno de los últimos presidentes del Centro del Ejército y de la Armada, honraba, en efecto, á su patria. En otro lugar de este número se ocupa de él LA ILUSTRACIÓN NACIONAL, con la extensión que sus altos merecimientos exigen.

Si en el campo de la ciencia ésta ha sido una pérdida para España, no lo ha sido menos para Francia, en el del arte, la del célebre pintor Meissonier. Modernista por excelencia, su influencia entre los pintores franceses fué tan grande como la que nuestro Fortuny ejerció entre los españoles. Deja un vacío difícil de llenar.

Terminado el edificio que la Sociedad de Seguros *La Equitativa* ha construido en la calle de Sevilla, se ha verificado la inauguración del nuevo local para el Casino de Madrid, instalado en los pisos entresuelo y principal.

Nada puede imaginarse más elegante ni espléndido, ni que mejor corresponda á las tradiciones é importancia de dicho centro de recreo. Todo es allí hermoso, magnífico, y en todo domina el gusto más exquisito.

La escalera, de mármol con barandilla de hierro forjado, sorprende al visitante por su aéreo aspecto, convidando, por decirlo así, á subirla. La ligereza y gracia de su construcción son verdaderamente notables.

Ya en el local del Casino, se observa el acierto con que se ha combinado la elegancia con la comodidad.

De allí aparecen desterrados los colores chillones y el abuso del oro en los adornos, dominando, en cambio, el roble tallado, e cuero oscuro, el hierro forjado y el bronce de severo tono.

Cubren el suelo magníficos tapices, trabajados en la Real Fábrica de Madrid, siendo la mayor parte de ellos copia de antiguos modelos, notables por la acertada combinación de sus colores.

Baste decir que todo allí responde al empeño de pasar unos la vida lo más agradablemente posible, ó de olvidar otros los duros trances y sinsabores que con frecuencia proporciona.

Aunque con dinero todo se alcanza—y el Casino de Madrid tiene mucho—merecen mil parabienes, por el delicado gusto que ha presidido á la instalación, la Junta directiva de la Sociedad y el general Dabán, su ilustre Presidente.

¡Cosas de España! suelen decir los franceses cuando incurrimos en alguna ridiculez, lo cual, dicho sea de paso, nos ocurre con harta frecuencia; pero sucede con nuestros vecinos de allende el Pirineo que ven la paja en el ojo ajeno y no la viga en el propio.

¿Hay, en efecto, nada comparable á la prohibición del drama *Thermidor*, de que tanto se ha ocupado la prensa en estos últimos días? Y todo porque ataca, no á la República, sino al dulce y simpático Robespierre y á sus compañeros los terroristas. ¡Como si los terroristas y Robespierre fueran la encarnación de la Revolución francesa!

Sería preciso averiguar si los indudables beneficios que se deben á la Revolución francesa datan de 1789 ó de 1793, ó si para consolidarlos fueron precisos la guillotina permanente y diaria, los fusilamientos en masa, los buques llenos de sentenciados echados á pique en el Loire, la muerte á metrallazos de centenares de presos por sospechas, y otras crueldades por el estilo. Si todo esto fué necesario, no faltaría quien creyese que la sombra de Robespierre merece el mayor respeto y consideración...; y francamente, con exigirlos atentando á la libertad del arte escénico, no se hace gran favor la actual República.

Doce mil zapateros de Viena se han declarado en huelga. Si cada uno hacía un par de zapatos ó botas en dos días, resulta una pérdida de 6.000 pares diarios por cada día que la huelga dure; y si ésta se prolonga veinte ó treinta, se quedará mucha gente descalza en la capital de Austria.

Una huelga así, aquí donde podríamos recurrir al calzado especial que usan nuestros montañeses, quizá nos conviniera en España, por la economía que reportaría á nuestros bolsillos.

Porque, á falta de zapatos ó botas, todos usaríamos alpargatas.

FERMÍN CARNICERO.

Necrología.

EL GENERAL IBÁÑEZ É IBÁÑEZ DE IBERO

Aquí, donde si abundan los literatos, poetas y artistas, escasean los hombres de ciencia, la muerte de D. Carlos Ibáñez deja un vacío muy difícil de llenar. La envidia, y ese fatal prurito que hay en España de negar mérito á los que le tienen indudable, al mismo tiempo que se ensalza hasta el quinto cielo á charlatanes audaces, han hecho esfuerzos extraordinarios para aminorar la justa fama del ilustre geodesta; y si éstos resultaron vanos, fué tal vez por la reputación europea que en buena lid conquistó con sus trabajos científicos el ilustre General.

Una existencia consagrada desde los años juveniles á la ciencia, en este país donde solamente obtienen fáciles triunfos los oradores, los políticos y los leguleyos, y donde todo se vuelven dificultades para el que dedica su inteligencia á la resolución y estudio de arduos problemas científicos, toda una vida de laboriosidad incesante, raya en lo inconcebible, y es un mito, ó por lo menos una excepción. Esta circunstancia hace más loable la perseverancia con que D. Carlos Ibáñez, desde su salida de la Academia de Ingenieros por ascenso á teniente de tan distinguido y acreditado cuerpo del Ejército, se consagró á servir á su patria en el campo de acción donde ésta recompensa menos los servicios que se la prestan.

Fueron sus primeras obras un *Manual de pontoneros* y un estudio de las *Experiencias hechas con el aparato de medir bases, perteneciente á la Comisión del mapa de España*, tan notable, que fué traducido al francés. Para que una obra científica española llame la atención en el extranjero, donde se tiene la persuasión del retraso con que, en ciencias, seguimos el derrotero del progreso, preciso es que sea de un mérito relevante.

La notoriedad adquirida por sus obras abrió de par en par al Sr. Ibáñez las puertas de la Academia de Ciencias en 1863. Correspondiendo á la distinción conseguida y para acreditar cumplidamente que poseía la erudición que el título de académico requiere, al tomar posesión de la plaza que se le había concedido en dicho centro del saber, leyó un notabilísimo *Discurso sobre el origen y progresos de los instrumentos de astronomía y geodesia*. Un *Estudio sobre nivelación geodésica*, y otro acerca de la *Base central de la triangulación geodésica de España*, tan importante que fué inmediatamente traducido á varios idiomas, confirmaron la reputación del sabio ingeniero militar, honra del Ejército español; pero la obra suya que llevó al colmo su justa fama en el mundo científico, fué el nuevo aparato de medir bases geodésicas, que inventó y describió en una Memoria tan notable como el invento.

Prolija sería la enumeración de todos sus trabajos científicos; pero ni aun en obsequio de la brevedad es posible omitir la mención de los trabajos estadísticos que dirigió con tanto acierto, su fecunda y fructífera iniciativa en la creación de un Cuerpo de estadística, y su habil y entendida dirección del Instituto Geográfico.

Fué su especialidad la medición de bases. Ya en 1857 dirigió la de la base central de la triangulación geodésica de España, que se efectuó con tal aproximación, que en sesión pública de la Academia de Ciencias de París fué calificada esta medición de memorable operación científica, que no era posible superar. Las naciones extranjeras Egipto y Suiza, utilizaron la ciencia del general Ibáñez. En la última nación citada fué notable y rápidamente medida la base de triangulación

por la Comisión militar de que era Presidente nuestro sabio ingeniero militar, cuyos servicios solicitó del Gobierno español el Consejo federal de la República Helvética. El enlace de las triangulaciones de los continentes africano y europeo, efectuado gracias á su iniciativa y gestiones, por dos Comisiones científicas, una francesa que ejecutó las operaciones geodésicas desde Argel, y otra española, á cuyo frente se halló él, constituye el más preclaro timbre de gloria del general Ibáñez, y eternizará su recuerdo.

El concepto de que el general Ibáñez gozaba entre los sabios de Europa, lo prueba el que cuantas veces asistió en representación de España á Congresos ó Comisiones científicas internacionales, por unanimidad de votos ocupó siempre el sillón presidencial.

Este era el hombre que ha perdido España. Cuando parecía estar en la plenitud de su vigor físico é intelectual, la muerte le sorprendió traicionablemente en extranjero suelo, adonde le habían llevado disgustos de carácter íntimo. La última morada que en vida habitó el general Ibáñez, fué la más propia de un sabio: el observatorio de Niza.

La guarnición francesa de esta ciudad rindió al cadáver del ilustre General español honores dignos de su jerarquía en el ejército español, y, más aún, de su sabiduría. En vida y en muerte fué más honrado por los extranjeros que por sus compatriotas: es sino fatal de españoles eminentes en ciencia.

¡Que Dios haya recogido en su seno al general Ibáñez! Si perdió la vida terrena, ha empezado para él la inmortalidad de la gloria.

JIMENO DE URREA.

Artistas españoles en América.

De algún tiempo á esta parte, las obras de arte en Europa se dirigen hacia América, buscando en aquellos ricos mercados mejor colocación.

Como remesas importantes, son conocidas aquellas de cuadros que se hicieron á la Cámara de Comercio Española de Buenos Aires: dos partidas enviadas á Montevideo por una fuerte casa de la corte. En segundo término, los cuadros que en estos últimos meses se han vendido á los múltiples viajeros americanos venidos á la Península con ocasión de la Exposición de París.

Entre ellos figuran, como muy principales, los que acaba de adquirir un hijo del Uruguay, el Sr. D. Domingo Ayarragaray.

Lleva á su casa ese potentado americano las firmas de Jiménez Aranda, la obra postrera del infortunado Lengo, de García y Rodríguez, de Peña, de Agrasot y de Masriera.

El primer cuadro es el que, bajo el título de «Los Políticos», se dió á conocer entre nosotros en la última Exposición de Pintura en el Palacio de Bellas Artes. ¿Quién no sabe que la firma de Jiménez Aranda goza de original prestigio en Europa, y que su fama es tan grande ya como el triunfo que le reservó en París el gran Meissonier al adjudicarle el premio extraordinario de honor, frente á las obras de Pradilla y de Moreno Carbonero?

Basta esa sola consideración para señalar la valía de la obra adquirida por el Sr. Ayarragaray.

Concepciones geniales, exactitud matemática en el dibujo, vigor en el desarrollo de la escena, brillantez del colorido, todo lo ha cerrado el laureado artista en un cuadrilongo de tan pequeñas dimensiones como la altura de su precio y el mérito de su obra.

¿Y en qué consiste la obra?

Natural es que el lector lo pregunte. Pues con-

siste en un grupo de tres personajes que comentan, allá por el siglo XV, la relación de un suceso.—Un personaje vuelto de espaldas, un patio de anti-guo Colmado, un cuadro que cuelga de una pared, una mesa y tres sillas: he ahí todos los elementos de esa obra, que compite en valor con «La Desgracia» adquirida por el conde de Valdelagranay que es hija del propio pincel que trazó aquella célebre «Sala de un hospital» iniciando la evolución realista que hoy se opera en el moderno arte español.

Lengo, nuestro inolvidable Lengo, que tal vez (por lo mismo que era poeta de corazón) buscó en la tragedia de su muerte el poema final de su vida, ha dejado en las postrimerías de su trabajo artístico el cuadro que se va, y que, como todos los suyos, es la reunión de lo bello y de lo alegre en la interpretación de las más sublimes fantasías á que se entregaba por educación y por instinto.

Su motivo es sencillo, y de su propia sencillez nace su mérito primordial.—En pequeña tabla ha trazado una jarra de cerveza coronada por un pajarillo que se deleita mojando el pico en el líquido efervescente.—Con eso simboliza el autor la «Alegría».—Luego pone dos pájaros enlazados sobre una copa de cerveza, y traza así una escena de «Amor»; y las «Flores de un día», que son el tercer elemento de su cuadro, las retrata en flores esparcidas y en un pito de máquina de vapor, que arrojando columnas de humo, significa lo transitorio, lo fugaz, lo efímero, lo que nace y muere, llevándose con fiereza implacable lo mejor de nuestro espíritu, las ilusiones del corazón...

García y Rodríguez, buscando en la Naturaleza sus mejores inspiraciones, brinda á la América con el «Nacimiento del Ebro», lánguido, suave y romántico, con todo el romanticismo y la languidez de esas hermosas caídas de la tarde en el Estío, que convidan á la meditación y llevan nuestro espíritu hasta Dios. Su cuadro, como los de Jiménez Aranda, también ha obtenido premio. El Jurado de Bellas Artes adjudicó medalla de plata al paisaje adquirido por el Sr. Ayarragaray, y bien sabe el Jurado que está en la conciencia de todos la convicción de que «El nacimiento del Ebro» como «Las Lavanderas», de Muñoz y Lucena, son acreedores á mejor suerte.—El veredicto de la opinión, menos apegado á las implacables tradiciones de esos Jurados, lo ha resuelto así; ¡y vaya si está bien y justicieramente resuelto!—Sancho, con su filosofía especial, resultaba mejor juez en la ínsula Barataria que muchos togados que andan por este mundo de Madrid resolviendo pleitos al modo de aquel que concluyó hace poco en la horca.

Agrasot, el distinguido pintor valenciano que tenía en su paleta pedazos de aquel cielo diáfano y transparente que admiran los poetas—y los no poetas también—ha trazado en «Historias de un taller» una verdadera historia, que se sale del lienzo para imponerse á la conciencia del observador.

Junto á una mesa de costura, en humilde obrador, como uno de tantos que abundan en los barrios inmediatos de la población, testigos mudos de cien sacrificios que se realizan en holocausto de una posición social que apenas se sostiene, habla una arrogante moza, mientras sus cuatro compañeras, suspendida la aguja en una perezosa puntada, escuchan sus cuitas.

¡Y qué cuitas! ¡Quién pudiera penetrar en las historias del taller!

Amoríos, desengaños, calabazas; el hogar donde se espera la pobre paga para poner á la lumbre el cocido; la victoria del chulo que sale de la plaza coronado por la explosión de aplausos de una multitud delirante: eso y más que eso constituye la comidilla de tales seres que han venido á formar ya una verdadera institución social.



ATENEO CIENTIFICO, LITERARIO Y ARTISTICO
MADRID
BIBLIOTECA

MALAS NOTICIAS



EL BAILE DE ESCRITORES Y ARTISTAS.—DESDE EL PALCO

El cuadro de Agrasot es eminentemente realista, modelo de color y de luz, como todos los suyos. El sol y la sombra son de su dominio, y si no fuera esto imposible, podríamos decir que el artista de Valencia habría de pintar, como en ello se empeñara, la esplendidez del sol en la lobreguez de una noche tormentosa. Este es el mejor elogio que hacerse puede del artista y de sus cuadros.

Masriera, desde Barcelona, mandó «El descanso de una modelo:» y el cuadro también se va hacia América, donde ha de ser seguramente un nuevo testimonio de que aún se conserva en la vieja Metrópoli el vigor, la inspiración y la fuerza creadora que dieron renombre á los artistas españoles en pasadas edades, y elevaron el arte hispano por encima del nivel común. Podrá perder España en alguna batalla un jirón de la bandera; pero la victoria es segura. Cuidemos de la victoria y felicitemonos todos de que las obras de nuestros artistas vayan á América, si al fin van al hogar de sus hijos donde se conservan latentes los vínculos de la sangre y de la historia que nos confunden, al través de los tiempos, en un solo ser, en un tipo de raza que sólo se reproduce dentro de las fronteras sudamericanas, arrancadas al abismo por la munificencia de la gran Reina de Castilla.

Madrid Enero de 1891.

Cómo suceden las cosas.

(Conclusión.)

Después de la boda, Damián volvió á su taller con la puntualidad de costumbre, tanto, que el señor Paco le decía algunas mañanas:

—¡Pero muchacho, madrugas mucho; nadie diría que estabas en la luna de miel!

—¡Qué quiere usted, ya es costumbre! respondía Damián algo confuso.—Y además la obligación es antes que todo...

—Eso está muy bien dicho; si todos pensaran como tú, algo mejor andaría el mundo; pero ¡que si quieres! casi todos dejan la obligación por la devoción, y si no, mira, tú el primero, como sucede toda la semana; pero anda, que por sí hace el que cumple bien, porque tarde ó temprano encuentra el premio.

Habían pasado cuatro ó cinco meses desde que el joven contrajera matrimonio; una mañana, después de abrazar á su mujer y besarla cuatro ó cinco veces en la boca con la misma pasión que el primer día, Damián se puso su gorra y se marchó al taller.

Cuando abrió la puerta de la carpintería, se quedó parado en el dintel, con la mano sobre el picaporte, mirando al interior, sin comprender lo que estaba viendo.

En la espaciosa sala de trabajo no había un solo objeto de los que á diario la ocupaban. Las mesas, los tornos, el maderaje, las herramientas, todo había desaparecido; estaba el desván limpio de los enseres que le daban el aspecto de taller; hasta las virtudes que á diario quedaban por el suelo, habían sido barridas, y la humedad de su fregado reciente se conservaba aún en las baldosas. Las paredes no tenían polvo, ni en los rincones había telarañas; evidentemente, aquel desalojamiento repentino obedecía á causas muy graves, cuando ni siquiera había dado tiempo para avisar á la gente. ¿Qué causa podía motivar suceso tan extraño? No se le ocurría á Damián una explicación satisfactoria, y lleno de asombro é inquietud miraba con los ojos muy abiertos, cuando vió asomar por la trastienda al Sr. Paco, que se echó á reír al verle tan sorprendido.

—Lo hice adrede por ver lo que decías; pero veo

que no dices nada, y te quedas como si te hubieran metido en un baño, exclamó el maestro contestando á la muda interrogación que se pintaba en el semblante del joven.

—Pero ¿qué es esto?... ¿Se muda usted?...

—No, hombre, no; ¿qué he de mudarme?... ¿Todavía no has caído en la cuenta?

—No, por cierto.

—¿Pero no sabes qué Santo es hoy?

—No recuerdo.

—¡San Juan, hombre, San Juan!... Parece mentira...

—¡Los días de la maestra!... Pues mire usted que ni siquiera se me había pasado por las mientes.

—Ya lo comprendo, y no me extraña: cuando se está como tú en el limbo, se pierde fácilmente la memoria; por eso no quise decirte nada anoche; es una sorpresa que os reservo á todos, y principalmente á ti y á tu mujer.

—¡Pero qué cabeza, Sr. Paco!... ¡Mire usted que no acordarme de que eran hoy los días de la maestra!...

—¡Bah! Ya te lo he recordado yo; anda, anda, hoy no se trabaja, puesto que nada tenemos entre manos que corra prisa, y voy á obsequiar á todos con un baile. ¡Ya verás qué muchachas!... Es decir, tú ya no puedes alternar con la gente joven; pero en cambio vendrás á comer con nosotros, con tu mujer, por supuesto. Lo ha dispuesto así Juana, de modo que no hay que replicar; con que anda, ves por ella, y volveros pronto.

—¡Yal... ¿Conque ese ha sido el motivo de desalojar el taller?

—¿Te parece poco?... Para mí es hoy la fiesta más grande de todo el año, como para ti será el día de tu mujer.

—Tiene usted razón, también lo celebraremos grandemente cuando sea el santo de mi Soledad.

Y frotándose las manos de gusto, salió Damián del taller, prometiéndose ir derecho á casa para dar la noticia á su mujercita, que de seguro se pondría tan contenta como él se había puesto, y se sorprendería al verle de vuelta cuando apenas había tenido tiempo de llegar al taller.

Soledad no tuvo más remedio que abrir la puerta; había oído llamar; la primera vez se estuvo quieta, y sintió un escalofrío que recorría todo su cuerpo; cuando oyó sonar de nuevo la campanilla con más fuerza, fué á mirar por el ventanillo, y vió á Damián que venía con cara alegre.

—¡Dios mío! murmuró Soledad.

Y se quedó más pálida que una muerta.

—Abre, que te traigo la gran noticia, dijo Damián desde el otro lado.

¿Qué hacer? Ya no era posible negarse. Soledad abrió, y su marido, empujando el postigo, que apenas dejaba paso á su cuerpo, entró en la casa.

—¿Qué te sucede? dijo al mirar el semblante pálido y descompuesto de su mujer.

—¡Damián! exclamó ella.

Y se dejó caer de rodillas delante de su esposo. Estaba temblando; ella misma se declaraba culpable. ¡Qué cobarde es el crimen que hiere en la sombra é implora luego el perdón!

Damián sintió un escalofrío que recorría todo su cuerpo, y en el corazón sintió un dolor tan agudo como si le nubieran clavado la hoja de un puñal; en sus venas quemaba la sangre; se descomponía su cerebro, agitándose dentro del cráneo. En un momento lo olvidó todo, todo aquel pasado feliz, lleno de encantos, de ilusiones, de vida, para no acordarse más que del presente, que de un golpe desvanecía todos los sueños. Tenía á su mujer allí, de rodillas, cerrándole el paso...

Se llevó ambas manos á las sienes. ¡Comprendí! Apartó á su mujer y pasó adelante,

Allá dentro se oyó una exclamación y una blasfemia, y seguidamente un ruido extraño de muebles que caían rodando por el suelo, de patadas, de trastazos en las paredes; duró este ruido algunos segundos, luego se oyó un quejido ronco, algo como el estertor de la agonía, y el choque de un cuerpo que caía en tierra.

Y apareció Damián con el semblante descompuesto, con la blusa y la camisa hechas jirones, blandiendo en la mano un cuchillo que chorreaba sangre.

Soledad estaba arrodillada, muda de espanto. Damián se abalanzó á ella como un tigre, y la agarró del cuello, apretándola convulsivamente; luego sin mirar dónde, sin decir palabra, descargó el cuchillo, que se hundió hasta el mango en el pecho de su mujer.

Soledad cayó al suelo sin dar un grito, sin proferir una queja: todo pasaba en el silencio. En torno de su cuerpo comenzó á formarse un charco de sangre que empapaba las ropas y se extendía por los ladrillos, serpenteando como un arroyo.

Damián miraba con fijeza espantosa aquellos hilos de sangre; después se cogió la cabeza entre las manos y se echó á reír desafortadamente, plegando los músculos del rostro con una contracción siniestra.

La noticia apareció en los periódicos al día siguiente; pero la verdad del caso, como sucede con frecuencia, no apareció nunca.

Se sabía que un hombre había matado á su mujer, y esto era muy bastante para dar motivo al comentario público.

Cada cual juzgaba el hecho de distinto modo, y hubo quien exclamó con repugnancia, refiriéndose á Damián:

—¡Era una bestial!

E. CONTRERAS Y CAMARGO

Melancolías.

(TRADUCCIÓN DE HENRY BECQUE)

Nada conservo de ella que recuerde las horas de delicias ya pasadas; ni un retrato, ni un rizo de su pelo, ni una, siquiera, de sus dulces cartas.

Sin poderlo evitar, nos detestamos; yo era lánguido, y ella apasionada; amor de un hombre desgraciado y triste por una amante á su pasión ingrata.

Por fin, un día deshicimos todos los lazos que anudaban nuestras almas, después de tantas horas de placeres, de tantos besos y de tantas lágrimas; como dos enemigos destrozados que después de luchar con loca rabia, cuando el odio sus fuerzas no sostiene, cansados de luchar, tiran las armas.

MIGUEL TOLEDANO.

1891.

Diálogos bibliográficos.

Flores salesianas, por una religiosa de la Visitación de Santa María.—*Conferencias culinarias*, por Angel Muro.—*La guerra*, por Alfonso Ordax.—*Estudios sobre la guerra*, por Jorge de Aragón.—*La guerra y el arte*, por Pedro A. Berenguer, con un prólogo de Francisco Barado

—Comencemos hoy, dije á Magin Vera, por la más alta manifestación de la inteligencia humana, la literatura religiosa, tomando este calificativo en su más amplio y filosófico sentido.

—Ciertamente, me contestó Magin, siendo la religión el lazo que une al ser humano con la Divina, ó, dicho de otro modo, á la criatura con su Cria-

dor, habrá necesidad de conocer los dos términos de esta relación para poder determinarla con acierto; y así podrá decirse que la esfera religiosa abarca el conocimiento de todo lo que existe, el Universo, y de la causa de su existencia, Dios.

—Lo que acabas de decir es exacto, considerada la religión en la esfera del conocimiento; pero hay otra esfera, religiosa á que sólo llegan las almas escogidas; allí donde flaquea el criterio de la ciencia, aparece la inspiración del misticismo, que á veces se adelanta á la cultura de su época, como se ve confirmado en los libros de alguno de los místicos españoles que florecieron durante los siglos XVI y XVII.

—El materialismo de las escuelas filosóficas contemporáneas, que pretenden representar la última palabra, más aún, las columnas de Hércules de la ciencia, considera al misticismo como una enfermedad del espíritu; pero entre los sanos que acaso buscan en el suicidio el colmo de su dicha, y los enfermos que hallan en la fe el remedio de sus males y la esperanza de su eterna ventura, la elección no es dudosa; y en este número de enfermos del espíritu á quienes la fe salva se halla comprendida una religiosa de la Visitación de Santa María del Monasterio de Vitoria, que, según mis noticias, se llamó en el siglo Josefa Estévez, viuda de García del Canto.

—Es decir que la autora de las *Flores salesianas* que á la vista tenemos, es la viuda de nuestro querido amigo el coronel D. Antonio García del Canto.

—Así lo creo, y el mérito literario de la biografía en verso de la beata Margarita María de Alacoque, que lleva el título *Flores salesianas*, me confirma en esta creencia.

—Otro libro; porque hoy tenemos que ser muy breves en nuestras indicaciones bibliográficas. *Conferencias culinarias*, de Angel Muro...

—Sólo podemos decir de estos folletos que mensualmente se publican, que los inteligentes en el nutritivo arte de Brillat-Savarín afirman que Angel Muro es un preceptista culinario de primera calidad, género *extra*, como dicen los dependientes de tiendas para excitar el entusiasmo de sus parroquianas.

—De la religión hemos pasado á la cocina. ¡Buen salto! Ahora daremos otro y citaremos los libros de milicia de los Sres. D. Alfonso Ordax D. Ramón Ruiz Descalzo, D. Pedro A. Berenguer y del escritor que firma Jorge de Aragón, cuyo verdadero nombre...

—Calla y respeta el pseudónimo de nuestro amigo el coronel de infantería...

—Ahora eres tú el que debe de callar.

—El libro del Sr. Ordax se titula *La guerra*, y en sus páginas se trata de la definición, división y método de la guerra; definición y origen de las armas, el problema general de instrucción; el progreso táctico; el servicio militar; el ejército permanente y el ejército nacional; nuestra defensiva; la organización del país y la del ejército; un plan de organización; la movilización; el combate interior en las poblaciones. Acerca del método, se dice lo siguiente en este notable libro:

«Cada país apreciaba sus Generales, su táctica, sus métodos de organización, sin consideración á los del adversario. Se aplicaba el puro razonamiento á las cosas militares, y de ahí que la fortificación era la geometría; el éxito de líneas de contravalación, como las de Metz y París, se juzgaba imposible; se sostenían como axiomas proposiciones tan inciertas como la de que *el desenvolvimiento de un fuerte debía ser proporcionado número de defensores*, y Francia, la nación que oía dado el primer estrategista del mundo, no miraba siquiera á su rival Alemania, que, al tér-

mino de un gran estudio comparativo, se había asimilado los métodos y las concepciones del primer Napoleón.»

De los *Estudios sobre la guerra*, que aparecen escritos por Jorge de Aragón, se ocupa en el número de *El Ejército Español*, correspondiente al 2º de Enero del presente año 1891 nuestro querido amigo y compañero A. de Ele (otro pseudónimo), diciendo que «el autor divide su hermoso trabajo en la forma siguiente:

»Sentida dedicatoria á su hermano, introducción y preliminares. Después trata *La Teoría* en cuatro soberbios capítulos titulados: Primero. *La ley fundamental del hombre*. Segundo. *La libertad y la evolución*. Tercero. *El Derecho*. Cuarto. *Los términos del Derecho*, su división esfera coactiva.

»*La guerra* abraza tres capítulos que llevan por epígrafe: Primero. *Definición y concepto de la guerra*. Segundo: *La energía*. Tercero: *Idea de la paz perpetua*.

»*La idea del movimiento social* está gallardamente expuesta en cinco brillantísimos capítulos titulados: «El progreso.» «¿Cómo se desenvuelve el progreso?» «Elementos esenciales del progreso.» «El progreso en la vida» y «Objeto y fin del progreso.»

»*La idea de la civilización*, que para mi es la parte más hermosa del *Estudio*, magistralmente la trata Jorge de Aragón en dos capítulos titulados:

»¿Qué es la civilización?

»Elementos de la civilización.»

—Lástima es que nos falte espacio en las columnas de LA ILUSTRACIÓN NACIONAL para que ahora pudiésemos charlar largamente acerca de la segunda edición de *La guerra y el arte* que acaba de publicar nuestro buen amigo Berenguer, y del notabilísimo prólogo que ha puesto en este libro el Sr. D. Francisco Barado.

—Es cierto. *La guerra y el arte* es una obra de lectura tan agradable como útil; y es de sentir que su autor no haya tratado más ámpliamente de la materia que forma el tercero y último de los libros en que ha dividido su erudito estudio histórico; porque el teatro, y aun la poesía lírica de los siglos XVI y XVII, le daban medios para demostrar que el divino arte de la poesía y los horrores de la guerra en España, más que en ninguna otra parte, han vivido y aun viven unidos en indisoluble consorcio.

—Del libro del Sr. Ruiz Descalzo...

—Hemos recibido una novela de Pilar Sinués que se titula: *Morir sola*, y un drama de D. Enrique Ceballos Quintana...

—De la novela de Pilar Sinués, del drama del Sr. Ceballos y del libro del Sr. Ruiz Descalzo, nos ocuparemos en nuestro próximo dialogo bibliográfico.

LUIS VIDART.

Vulgarización de la ciencia (1).

EDAD DE LA TIERRA

LA CIENCIA

Esperas acaso que, al hablarte hoy de la edad de la Tierra, te diga los años que ésta lleva de exis-

(1) La favorable acogida que los lectores de LA ILUSTRACIÓN NACIONAL han dispensado á los trabajos que con el título de *Vulgarización de la ciencia* hemos publicado, y las diferentes excitaciones que se nos han hecho para que los continuemos, nos animan á proseguir en nuestra tarea, proponiéndonos publicarlos con más regularidad, para demostrar de este modo nuestro sincero agradecimiento.

Repetimos una vez más lo que en otra ocasión hemos dicho. Siendo nuestro objeto dar á conocer á nuestros benévolo lectores las principales conclusiones á que parece haber llegado la ciencia en sus diferentes fases, astronomía, cosmología, biología, fisiología, psicología, etc., iremos tratando, con la mayor sencillez y claridad que nos sea posible, los asuntos menos conocidos de la generalidad.

tencia; y siento no poder complacerte, pues como sospecho que en el momento de su desprendimiento del Sol no estaría presente ningún escribano que *diera fe*, no me he entretenido en buscar el acta en que se consignase este acontecimiento; y como, por otra parte, ya sabes la poca fe que nos merecen las cronologías de todas las teogonías, habremos de contentarnos con las deducciones de la Ciencia, que si bien no nos puede decir con certeza absoluta desde cuándo existe la Tierra, ha llegado á determinar esta edad de una manera aproximada.

EL DISCÍPULO

Un poco escéptico soy en este asunto; pues como las deducciones que la Ciencia haga estarán basadas en simples conjeturas, francamente, me parece poco sólido el edificio levantado sobre bases tan inseguras.

LA CIENCIA

Estás en un error al pensar así, pues precisamente, por lo mismo que la Ciencia no puede precisar el tiempo exacto transcurrido desde el principio del mundo hasta hoy, es por lo que no le señala; pero esto no es motivo para negar que la Ciencia tenga medios que la permitan averiguar de una manera aproximada la edad de la Tierra.

Una sola pregunta me bastará hacerte para que, por analogía, comprendas alguno de los medios empleados.

Dime: si á un inteligente y experimentado veterinario le presentan un caballo joven, ¿no podrá decir la edad que éste tiene?

EL DISCÍPULO

¡Ya lo creo! No podrá precisar el día en que nació, pero sí el año, y aun casi el mes.

LA CIENCIA

¿Cómo lo ha averiguado?

EL DISCÍPULO

Por el reconocimiento de la boca; por...

LA CIENCIA

Basta, basta. Del mismo modo que de muchos animales y plantas podemos averiguar el tiempo que llevan de existencia, así también nos es dable señalar aproximadamente la edad de la Tierra.

La geología, con el auxilio de las matemáticas, ha calculado la cantidad de calórico del Sol, y su pérdida anual; deduciendo, por el análisis del estado actual, que *el Sol existe desde hace más de veinticinco millones de años*.

Ya sabes que la Tierra, como el Sol y los demás planetas y satélites de nuestro sistema, formó parte de una nebulosa; ahora bien, como nuestro mundo es 355.000 veces más pequeño que el Sol, su enfriamiento ha sido más rápido.

El ilustre sabio Buffon, apoyado en las teorías que sobre el calor eran admitidas en su tiempo, escribió dos extensas Memorias, al final de las cuales, y como resumen de sus doctrinas, exponía una tabla consignando los tiempos de enfriamiento de cada uno de los planetas y satélites.

Según esta tabla, han sido necesarios 31.270 años para que la Tierra se enfriase hasta el punto de poder formarse en su superficie una costra sólida; 74.852 hasta alcanzar la temperatura actual, y 168.123 hasta su fin.

De estos datos se deducen importantes conclusiones, que te daría á conocer si los descubrimientos posteriores sobre el calor, radiación, etc., no nos hubieran hecho apreciar lo deficientes que son.

No por esto el ilustre sabio es menos acreedor á nuestra admiración; pues dados los conocimientos



ESCENAS DEL CARNAVAL — ANTES DEL BAILE



ESCENAS DEL CARNAVAL.—DESPUÉS DEL BAILE



tos de su época, sus famosas tablas crono-cosmológicas demuestran, aunque otras obras no hubiera escrito, un talento grandísimo y un trabajo concienzudo.

Empero, para la mejor solución del problema es necesario tener presente, no sólo la cantidad de calor del planeta, sino también su distancia del Sol y la altura, densidad y composición de su atmósfera.

A Fourier debe la ciencia importantísimos descubrimientos acerca del calor.

Buffon suponía que habían sido bastantes 74.852 años para que la Tierra se enfriase hasta el punto que hoy se encuentra; y hoy, con datos más seguros, se calcula que la Tierra, calentada á una temperatura cualquiera, se enfría en el espacio de un millón doscientos ochenta mil años, lo mismo que un globo de un pie de diámetro, calentado á la misma temperatura y colocado en idénticas circunstancias, en el espacio de un segundo.

EL DISCÍPULO

Si tan lento es el enfriamiento de la Tierra, entonces cuenta ya muchos millones de años de existencia.

LA CIENCIA

Así es, en efecto. William Thomson ha encontrado, por el análisis matemático, que han sido necesarios de doce á quince millones de años para que la Tierra se enfriase del blanco rojo hasta poder formar una pequeña corteza, y otros diez ó doce millones hasta solidificarse al punto en que hoy se encuentra.

EL DISCÍPULO

Puesto que nuestro mundo va enfriándose paulatinamente, cada vez tendremos menos calor, y llegará un tiempo en que no sea posible la vida en la Tierra.

LA CIENCIA

Cierto; pero como recordarás lo que te dije ayer (1), aún pasarán algunos millones de años antes de que esto suceda.

Ya sabes que toda la Tierra no tiene la misma temperatura, pues á poco que profundicemos en su interior se observa que aumenta á razón de un grado por cada treinta y tres metros, de suerte que á las veinte leguas todas las materias están en fusión ígnea. Pues bien; como la Tierra va enfriándose paulatinamente, según todos los cálculos más probables, al cabo de otros doce millones de años se habrá solidificado por completo.

EL DISCÍPULO

De todo lo que me has expuesto deduzco que la Tierra cuenta hoy lo menos veinticinco ó treinta millones de años de existencia: que á la mitad de este tiempo empezó á formarse en su exterior una capa sólida, dando lugar en ella la aparición de los primeros seres vivientes, seres que desaparecerán dentro de otros doce millones de años. Se encuentra, pues, nuestro mundo en la mitad y en la plenitud de su vida, y su fin no está tan próximo como tememos y como nos le anuncian con frecuencia mil profecías y augurios.

Antes de dar por terminada nuestra plática de hoy, he de hacerte dos preguntas, relacionadas con la edad de la Tierra.

Puesto que nuestro planeta, á pesar de su propio calor y del que recibe del Sol, va enfriándose poco á poco, el Sol, que no le recibe de ningún otro astro, también irá perdiendo su calor.

(1) Con la palabra *ayer* queremos referirnos al diálogo precedente, *Constitución y revoluciones de la Tierra*, inserto en el número del 16 de Septiembre de 1890.

LA CIENCIA

Empezaré por rectificar tu afirmación de que el Sol no recibe calor de otro sol. No hay en todo el universo un solo punto sin luz y calor. El espacio en que se encuentra todo nuestro sistema planetario tiene luz y calor de los soles que le rodean, aunque éstos se hallen, como sabes, á considerables distancias. Se ha calculado que este calor es igual á —40 grados centígrado, poco menor que el de nuestras regiones polares.

Por lo demás, estás en lo cierto al decir que el Sol, por efecto de la radiación, irá perdiendo calor: hasta tal punto es así, que, según cálculos de Newcomb, al cabo de unos ocho millones de años su tamaño quedará reducido á la mitad, y empezará á solidificarse, dando lugar en su superficie á la aparición de seres vivientes.

El Sol y los demás planetas y satélites han pasado ó pasarán por las mismas fases que la Tierra. En la actualidad, el Sol aún se halla en estado gaseoso y líquido: en Júpiter se está formando la corteza exterior; Mercurio, Venus y Marte están más solidificados, y la Luna y algunos otros satélites son ya tan *viejos*, que en ellos es poco menos que imposible la vida.

Dime ahora cuál es la segunda pregunta que tenías que hacerme

EL DISCÍPULO

Me has enseñado que la materia, como el espíritu, es eterna. Ahora bien, cuando la Tierra, pasados algunos millones de años, deje de tener seres vivientes, ¿seguirá girando eternamente, silenciosa y muerta, por su órbita alrededor del Sol?

LA CIENCIA

Nada hay muerto en el Universo, y todo tiene un fin determinado. Aun cuando con los limitados conocimientos del hombre no le es posible predecir de un modo concreto las evoluciones por que ha de pasar la Tierra, sí puede afirmar que una vez que el Sol y todos los cuerpos que componen su sistema hayan pasado por todas las fases de su vida estelar, los átomos que les componen, obedeciendo á leyes fluidicas para nosotros todavía desconocidas, se disgregarán y pasarán al estado cósmico ó primitivo, para dar lugar á la formación de nuevos mundos diferentes, del mismo modo que los cuerpos de la Tierra se descomponen para concurrir á la formación de los que le suceden. El Sol, la Tierra y los demás planetas y satélites, y aun todos los astros que hoy existen, dejarán de existir como tales astros, mas no por esto pasarán á la nada, ni habrá acabado la vida en el Universo. Los mundos se sucederán á los mundos; los sistemas á los sistemas, y la actividad, el movimiento, la luz, el calor y la vida sin fin, seguirán reinando en el Universo proclamando la voluntad y potencia de Dios.

EUGENIO GARCÍA GONZALO.

NUESTROS GRABADOS

EL CARNAVAL

(Véanse las páginas 56, 57 y 60.)

Sólo al anuncio de este nombre siente la bullanguera juventud una alegría infinita.

Volverán los bailes á ser el punto de cita del buen humor; vendrán los bromazos dados al amparo del incógnito, y reinarán el bullicio, la animación y la locura, predilectos hijos de aquel Momo, tan amado por la gente risueña.

Las viejas se burlarán de los hombres incautos, haciéndose pasar, gracias al antifaz, por mercancía

aceptable; las jamonas y las niñas cursis y anémicas también tratarán de sacar el mejor partido posible de estos días de jolgorio.

Nadie tiene derecho á ponerse de mal genio, aunque le digan á uno que su mujer se la pega con el vecinito de enfrente, ó que se puso de acuerdo con el sereno para atentar contra la fidelidad conyugal; en Carnaval todo pasa, incluso el bacalao, aunque éste sea averiado.

Y veremos cruzar por delante de nuestras narices, dioses, emperadores, reyes y Papas; y recordaremos las épocas todas de la sociedad, desde la edad de hierro hasta nuestros días.

No faltarán, no, guerreros cubiertos de fuertes cotas de tupida malla, ni escasearán las sibilas, ni los que nos recuerden á los antiguos sopones de Salamanca y á aquellos famosos tercios de Flandes, y, sobre todo, pasarán ante nuestra vista colecciones de toreros que acaso con el tiempo lleguen á ser auténticos; de locos, como dignos representantes de una época en la cual la locura se halla á la orden del día, y de políticos, ilustres é ineficaces enfermeros del manicomio nacional.

Y habrá alguno que adopte el disfraz de oso ó de puerco, perfectamente adaptado á su naturaleza; y los niños vestirán de hombres y los hombres de chicos, y las viejas querrán aparentar pimpollos de quince á veinte abriles, ínterin las pollitas quieren pasar papel de dueñas.

¿Quién engaña á quién? *Ecco il problema*, que diría cualquier italiano más ó menos falsificado; he aquí el continuo batallar del día; los humildes queriendo sentar plaza de poderosos; el pilluelo, de hombre honrado, y el ignorante, de sabio; los propios defectos aparecen cubiertos de un barniz que al menor roce cae, dejándolos visibles.

¡Cuántos apuros, cuántos sinsabores, cuántas desdichas ocultará un capuchón ó un traje de rey!

«Al freir será el reir», dice el refrán, verdadero como todos los refranes; tras el Carnaval vendrán las consecuencias de los bailes, con todos sus horrores; tras el jolgorio, las privaciones. Pero ¿qué importa esto, si hemos conseguido pasar buenos ratos, si hemos contribuido á que no decaiga esa fiesta importada en la sociedad cristiana de la antigua depravación pagana?

Es verdad: ante todo respetemos las tradiciones de nuestros mayores; gocemos y riámos, sin fijarnos en lo ulterior.

Los bailes convidan á la dicha, fugaz, es cierto, pero al fin dicha. «¿Qué diría Fulana si yo no la acompañara á la Alhambra?» se oye á veces á algún joven.

«No tengo otro remedio que ser el galán, añade. ¡Qué buena noche me espera! Primero, la tienda de antifaces nos ofrece ancho campo para nuestros deseos: puedo convertirme en moro, y ella en sultana ó en Arzobispo en un momento. El traje de Pierrot se presta á la locura; pues bien, seré Pierrot por una noche, y Fulanita será *tuna*, es decir, vestirá como los estudiantes de antaño.»

¿Qué pensará para sus adentros la dueña del establecimiento de la enamorada pareja?

«Los salones de la Alhambra serán, continúa el muchacho, testigos de nuestros devaneos y de nuestras íntimas conversaciones, combinadas con el grato sabor del Jerez, propio para imprimir carácter en el vertiginoso vals ó en la pausada habanera.»

Y por este tenor todo lo demás, hasta que las primeras horas del alba sorprenden á nuestra pareja en la calle, él dando traspies y pareciéndole que el mundo gira en torno suyo, y ella haciendo esfuerzos inhumanos por sostener á su beodo compañero de la noche.

¡Y cuántas veces del baile se toma el camino de la prevención ó de la casa de Socorro, que esto es

lo que suelen dar frecuentemente las fiestas de Carnestolendas!

Y como todo tiene fin en este pícaro mundo, Momo se declarará vencido, viniendo la Cuaresma, convertida en ángel exterminador, á acabar aquellas fiestas, sepultándolas en el fondo del sepulcro, sitio en el cual acaban todas las ilusiones y comienzan los desengaños. Con esto las viejas recobrarán su vetustez; las niñas volverán á ser niñas; los pilluelos, ya sin antifaz, serán reconocidos, y á los que han ostentado las vestimentas reales sólo les quedará el recuerdo consiguiente de sus deseos de un momento, para exclamar luego, mirando al pasado: *Memento, homo...*

BAILE DE ESCRITORES Y ARTISTAS

Desde un palco

No vamos á describir la brillante fiesta que la siempre ilustre Sociedad de Escritores y Artistas ha dado en la elegante sala del Teatro Real.

Ni es éste nuestro objeto, ni pretenderíamos hacerlo, porque hay fiestas cuya descripción resultaría pálida ante la realidad.

Por los salones del regio coliseo discurría lo más elegante y aristocrático que encierra Madrid, y por los palcos mil y mil hermosas inflamaban los corazones de los muchos *adanes* que se habían dado cita en aquella mansión del placer.

En un palco, dos mujeres, divinas ambas, tipos rubio y moreno, miraban afanosas á la sala, sin duda buscando algo que les interesaba muy de veras.

—Allí, allí está, decía la rubia, señalando á un grupo de hombres: mírale; sus gemelos se dirigen al palco de las de González. ¡Pérfido! Ya me las pagarás.

—¡Y que una venga al baile para ver estas cosas! añadía la morena; ¡y que una tenga que aguantar bromas tan pesadas de sus maridos! ¡Esto es intolerable, inaudito y merece un ejemplar castigo. ¿No ves también al mío haciéndole guifios á las de Estévez? ¡Valientes *cocottes!* Vámonos, no quiero presenciar semejantes cosas.

—Todo lo contrario, replica la rubia; ahora debemos ocultarnos bajo un capuchón y luego daremos broma á nuestros respectivos consortes, los cuales es natural que nos paguen la cena; y cuando se hallen en el paroxismo del entusiasmo, entonces se llevarán el más solemne chasco.

Y como si esto fuera ya convenido previamente, nuestras bellas se dirigen á llevar á la práctica sus propósitos; y lo probable, si las cosas en este mundo han de tener lógica, es que los maridos á última hora exclamen estupefactos al notar la plancha:

—*Tableau!*

Esto, por supuesto, si no tuvieron que defenderse de algún arañazo de sus bellas mitades.

¡Somos tan desgraciados los hombres!

MALAS NOTICIAS

De la nota alegre pasaremos á la triste; el bullicio del Carnaval puede ocultar, tras su manto risueño, penas, sinsabores y pesares.

Mientras unos se divierten, otros sufren; mientras goza una parte de la sociedad, otra parte, acaso, ahogará en lo recóndito del alma los ecos lastimeros que produce el dolor.

¡Contrastes de la vida!

Quizá, interin en las ciudades todos se entregan á la locura, allá en las montañas, sufriendo el rigor de la intemperie, y acribillado por las balas, cae un hombre cuya vida preciosa sería el encanto de algunos seres, y con cuya vida la patria pierde

también uno de sus mejores defensores; quizá mientras por las calles de las poblaciones suenan las carcajadas propias de Momo, en el campo de batalla ó en el interior de la vivienda se oyen los ayes del moribundo.

La orgía por un lado; la muerte por el otro: la dicha en unos; la desesperación y el dolor en otros.

Ved, ved: sólo el amigo fiel del militar que ha sucumbido, su pobre asistente, que acaso fué el que recogió su último suspiro, es el único que comparte con la atribulada viuda las penas que á ésta afligen, después de comunicarle las malas noticias de que es portador, de la manera que sabe.

Él es el único, sí, que podrá mitigar en parte el dolor de la esposa, refiriéndole que el marido que idolatraba murió como un valiente, y que sus últimas palabras fueron de cariñoso recuerdo para la que vivía en su corazón.

Pero «que haya un cadáver más... ¿qué importa al mundo?» dirá la gente, parodiando al poeta.

Que haya seres desgraciados... ¿qué puede importar para que el bullicio siga?

Es verdad: al que se muere lo entierran, y al que padezca que se las componga como pueda.

La sociedad opina así.

VARIACIONES SOBRE EL «DON JUAN,» de Mozart.

Si no tuviéramos el espacio limitado, comentaríamos el grabado que lleva este epígrafe, en el género cómico, á que se presta por su asunto; pero nos concretaremos á dar una sucinta idea de la historia literaria de ese tipo que tanta gloria dió á varios escritores.

Según los datos llegados hasta nosotros, los primeros elementos del carácter de D. Juan fueron tomados por Lope de Vega de un individuo de la familia de los Tenorios de Sevilla, y que sirvieron para los actos segundo y tercero de la comedia *El dinero es quien hace hombre*.

Tirso de Molina la popularizó en *El Burlador de Sevilla*, obra que pasó luego, traducida, á Nápoles, y de aquí á París, en donde se hicieron otras dos ó tres traducciones al francés, hasta que Molière produjo en 1665 *Le festin de pierre*, tomando por modelo á Tirso, y hasta copiándole, con lo cual se divulgó per Europa la ficción española.

D. Antonio Zamora escribió, á principios del siglo XVIII, *No hay plazo que no se cumpla, ni deuda que no se pague*, imitación del *Don Juan*, de Tirso.

Corneille y lord Byron presentaron también este tipo; pero los que verdaderamente completaron su fama, familiarizando á la sociedad culta y elegante con sus horrores y repugnante cinismo, fueron Mozart, con su notable ópera, madre de muchas otras modernas, y el eximio Zorrilla.

A fines del año de 1889 se cantó el *Don Giovanni* por la Kupffer, la Arkel, la Morelli, Gayarre, Duffriche, Navarrini, Baldelli, estando admirables en sus respectivos papeles la Kupffer, nuestro malogrado Gayarre, Navarrini y Baldelli.

Los demás cumplieron como buenos.

BALDOMERO LOIS.

Pasionaria.

Novela original de J. Valero Martín.

(Continuación.)

XVI

Describir la peregrinación de un candidato por su distrito electoral en los días que preceden á las elecciones, es una cosa, en primer lugar, muy difícil, en segundo, muy conocida, y en tercero, muy

diferente, según se trate del candidato de oposición, que en la mayoría de los casos lo hace á fuerza de oro, ó del candidato ministerial, que lo hace á fuerza de influencia.

En uno y en otro caso, la travesura, la casualidad en ocasiones, y las trampas y los fraudes en todas, juegan un papel importantísimo. En las elecciones de todos los países se usan las armas que se puede ó que se tienen; pero en España hemos presenciado en esto hechos que merecerían un privilegio de invención y un grillete para su autor.

En cierto colegio electoral adelantaron el reloj hasta el punto de ser aún de noche cuando comenzó la votación.

Avisados los jefes de la oposición, se presentaron á protestar de aquel fraude, y se les contestó que no había más hora oficial que la que marcaba el reloj del colegio.

En el mismo momento, uno de ellos asestó una puñalada terrible á un elector, y lo dejó muerto.

—Que avisen al juez, dijo después con calma; veremos si la hora de levantar el cadáver es más oficial que la del Colegio.

Vino el juez, é imperturbable, comenzó á extender las diligencias, dictándolas así:

«En tal sitio, el día tantos y tantos á tal hora según el reloj del Colegio electoral, etc., etc.

Meses después el asesino estaba en presidio, el candidato oficial en el Congreso, y el juez era magistrado.

Verdad es que ahora el sufragio universal viene á remediarlo todo, es decir, debía remediar todo; pero como además de necesitar una institución nueva, para ser productiva y fecunda en ventajas sobre el antiguo régimen, una educación en el pueblo de muchos años, necesita también sinceridad en los que han de plantearla, y pedir que dejen de destituirse Ayuntamientos, que no se procese sin motivo á los concejales, y que se consienta, en fin, de hecho á los electores las libertades que tienen de derecho, es como pedir peras al olmo. El mecanismo electoral seguirá como estaba, sin haber conseguido más que encarecer las actas para los diputados de oposición, que tendrán que comprar más votos, y que los ministeriales salgan como la propia seda, con tal que así se lo proponga el Ministro, que impondrá siempre el derecho de su fuerza moral sobre la fuerza del derecho que señala la ley.

Y en tanto el mundo sin cesar navega.....

Por las razones que apunté primero dejo de describir el viaje y digo que vuelvo á mi cuento.

Salieron D. Enrique y Robledo en las primeras horas del siguiente día; metieron sus maletines en el coche que les esperaba ya enganchado; se despidieron de Raquel, subieron al vehículo y arrancaron las relucientes mulas, no sin que antes sacara Paco la cabeza por la ventanilla para dar el último adiós á su adorada, que le saludó con la mano, esperando en la puerta del patio hasta que desapareció el coche en el recodo de la carretera.

Aquel día estaba Raquel nerviosa: se veía bien que aguardaba algo; subió y bajó del patio á su cuarto y de su cuarto al patio tres veces en media hora, dió la comida á las gallinas como el que cumple una obligación enojosa, de prisa, tirando los puñados de grano con precipitación, sin atender á lo que hacía, volviendo la cabeza cada minuto para mirar á la puerta que daba al campo.

El peatón apareció al fin con el correo. Raquel salió á su encuentro.

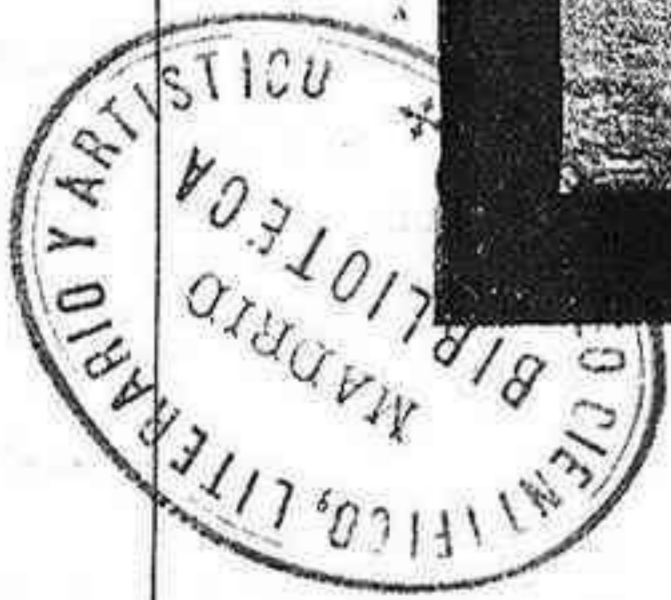
—¿Hay cartas?

—Sí, señorita.

—¿Para D. Francisco también?

—Creo que sí.

(Continuará.)



LA MUERTE DEL CARNAVAL

Teatro Real.

Roberto el Diavolo.—Su importancia entre las óperas de Meyerbeer.—Cómo se ha cantado en el Real.—*La Traviata.*

Es *Roberto el Diavolo*, cantado por la Bellincioni, Stagno y Uetam en una de las noches de la anterior decena, la primera de las grandes óperas de Meyerbeer que dió á este maestro, insigne coloso del arte musical, el nombre envidiable que durante más de treinta años supo después conservar.

Cuando se estrenó en París, allá por los años 1831 á 32, era ya conocido y apreciado Meyerbeer por obras tan notables como *Il Crociato* y *Margherita d'Anjou*, que presagiaban para el joven compositor larga serie de triunfos tan luego como pudiera desenvolver sus facultades en asuntos de más importancia y trascendencia.

Fué uno de éstos el *Roberto*, libreto bien escrito por Scribe y Delavigne, que revistió el maestro con grandes ideas melódicas é instrumentación poderosa, logrando asimilar de perfecto modo su original música al sentido moral y filosófico del drama. Si el público en general, y con el público nosotros, modestos aficionados, preferimos *La Africana*, no faltan críticos distinguidos que sustentan la opinión de ser el *Roberto*, por su expresión sostenida, constante y elevada, y su admirable conjunto, la mejor ópera desuilustre autor.

Nosotros la colocamos en segundo lugar.

La ejecución ha correspondido en la actual temporada á la grandeza de la obra.

Con no ser la parte de *Alice* de las que más se adaptan á las facultades de la señorita Bellincioni, el talento de la artista es tal, que sabe dominar las más difíciles situaciones y arrancar aplausos, como actriz, donde no los hubiera obtenido como cantante. Dijo, no obstante, su papel con sentimiento y expresión dramática.

De Stagno y Uetam, cuanto se diga en su elogio es poco. Es el *Roberto* una de las óperas en que ambos brillan por igual, y que más se adaptan á las condiciones artísticas que les adornan.

La siciliana, el terceto á voces solas, el *duetto* del tercer acto y el terceto final, fueron para Stagno otras tantas ocasiones de aplauso, que le valieron repetidas llamadas á la escena. Uetam, por su parte, interpretó admirablemente el personaje de Beltramo, cantando toda la ópera del modo ma-

gistral que él sabe hacerlo. La Morelli y Tanci mostráronse muy discretos en sus respectivas partes, sin descomponer el buen conjunto general, que fué bueno en realidad, porque los coros y la orquesta estuvieron admirables.

¿Quieren nuestros lectores oír una *Traviata* bien interpretada?

Pues oiganla á la Bellincioni y á Stagno. No es

«La artista, ha dicho acertadamente un acreditado diario, estuvo hecha una Duse ó una Marini, con voz de soprano.»

En cuanto á Stagno, es en esta ópera el tenor distinguido y elegante de siempre.

LAZARILLO VIZCARDI.



Teatros.

ESPAÑOL

Después de la función en honor del inolvidable D. José Valero, decano de los actores españoles, que fué una verdadera solemnidad artística, no sólo por la representación que en ella tuvieron los Centros y Corporaciones literarias de Madrid, llególe el turno al estreno del drama *Anemia*, del que nada diremos, por qué no resultó, y con justicia, del agrado del público.

Tras de varias obras de repertorio, se ha verificado el beneficio de la apreciada actriz, señora Guillén de Rivelles, poniéndose en escena el magnífico drama de D. José Echegaray, titulado *La muerte en los labios*.

El éxito de la conocida producción fué casi tan grande como cuando la estrenaron el malogrado Rafael Calvo y Antonio Vico; parecía que se trataba en realidad de una obra desconocida, según el entusiasmo con que aplaudieron las dramáticas escenas del acto segundo y los trascendentales conceptos, las sublimes dudas de Conrado en el tercero.

El eminente autor fué llamado multitud de veces al palco escénico, al final de los últimos actos.

La ejecución fué de lo más perfecto que se ha

visto en esta temporada. La señora Guillén trabajó con fe, dando gran relieve á su papel, y mereciendo unánimes aplausos y llamadas á escena en el *mutis* del acto segundo, que hizo de una manera magistral. También la señorita Guerrero estuvo admirable, rivalizando en pasión, naturalidad y sentimiento con la beneficiada.

Ricardo Calvo, á gran altura en toda la obra; hubo escenas en que alcanzó iguales grados de perfección que su inolvidable hermano Rafael.

Donato Jiménez, aunque luchaba con el recuerdo de Vico, salió triunfante de su difícil empeño, y en las escenas finales del acto segundo no dejó nada que desear.



RECUERDOS DEL «DON JUAN», DE MOZART

Gemma Bellincioni una tiple del género de la Patti, la Sembrich ó la Pacini; pero si Violeta se enamoró en realidad de Alfredo; si al separarse de él, inspirándole odio y repulsión, sufrió todas las desesperaciones de un alma apasionada; si murió en sus brazos víctima de la terrible tisis del amor, y si todo esto lo hizo expresando sus sentimientos de alegría ó tristeza por medio del canto, debió indudablemente suceder, sentirse y expresarse como la Bellincioni lo siente y expresa.

No nos atreveremos á afirmar que la *Traviata* que canta esta distinguida artista sea mejor ó peor que otras muchas que hemos oído; pero sí que es completamente original.

Los demás actores completaron el buen conjunto de la obra.

Para fin de fiesta estrenóse el juguete en un acto y en verso, titulado *Virgen y mártir*, que alcanzó buen éxito.

La acción pasa en los tres compartimientos de un coche de primera clase, en un tren. Aunque la acción es escasa, los chistes abundan, y los equívocos, algo gordos y aun demasiado picantes, se suceden como fuego graneado, que mantiene la hilaridad en los espectadores.

El público rió grandemente con la charla de la andaluza, cuyo papel desempeñó á maravilla la señora Guillén, llamando al autor del juguete, don Jacobo Sales, al final.

En breve tendrán lugar en este teatro los dos últimos estrenos de la temporada, con *La balanza de la vida*, de D. Luis Calvo, y *Un crítico incipiente*, sátira ó comedia en que el Sr. Echegaray dará muestra de su genio dramático bajo una nueva fase.

COMEDIA

¡Y siguen las traducciones!... Ahora le ha tocado el turno á la que, de la comedia en tres actos *El difunto Toupinel*, de M. Bisson, estrenada en París el año último, ha hecho el actor D. Julián Romea.

El difunto Toupinel tiene sus ribetes de bufonada, pero resulta divertidísima. Las situaciones cómicas no escasean, y aunque en los chistes se advierte sal demasiado gorda, el público rió grandemente.

Un *quid pro quo*, manejado por el autor con habilidad, le sirve de base para producir efectos escénicos de seguro resultado.

Si bien la obra no puede ser juzgada desde el punto de vista literario, ni someterse al análisis crítico sin tropezar con inverosimilitudes de monta, rebosa gracia y tiene ocurrencias de primer orden; cualidades que hoy parecen bastar al público para declarar como bueno en el teatro lo que sólo merece el título de chistoso. La gente está por reír, y... nada más.

La ejecución de *El difunto Toupinel* fué acertada. Julia Martínez, tan guapa, elegante y discreta como acostumbra. La Bernal, bien en su picaresco papel.

Rosell hizo reír grandemente, y Balaguer, Montenegro y Martínez, acertados.

PRINCESA

Con el título *La doctora* se ha puesto en escena otra comedia francesa, de los Sres. Paul Ferrier y Henry Bocage, que, traducida por el Sr. Cabot, se estrenó no hace mucho en Barcelona.

El asunto de *La doctora* es bastante original, manejándose con acierto la sátira contra las mujeres que, olvidándose de los deberes de su sexo, se consagran á profesiones y carreras científicas que entran de lleno en el dominio del hombre.

La comedia, de corte puramente francés, tiene enredo y situaciones cómicas de efecto. Los tipos, aunque algo exagerados, no carecen de verdad, y resultan agradables.

Toda la obra rebosa gracia, intención y donaire; y sin algunos chistes demasiado subidos de color, nada podría reprochársele, admitido el género á que pertenece.

Las infidelidades del marido de *La doctora*, personaje apocado y pusilánime, y los celos de la protagonista, dan lugar á una serie de situaciones cómicas que hacen desternillar de risa al espectador, siendo el segundo acto, sin disputa, el mejor de la obra.

La señora Tubau, ejerciendo de *doctora*, estuvo inimitable, y fué llamada infinidad de veces á escena.

También Josefina Alvarez caracterizó muy bien su papel de artista extranjera, y las señoritas Cuello y Bardo desempeñaron perfectamente los suyos.

Los señores Manini, Osuna, Manso, Alvarez y Sánchez Calvo, contribuyeron con mucho acierto al buen conjunto de la obra.

ZARZUELA

Con la zarzuela *Campanone*, una de las más difíciles de ejecutar por parte de la tiple, se ha presentado una precoz artista, una niña de diez ó doce años, la señorita doña Milagros Gorjé, que es una verdadera maravilla. Canta con gusto y afinación, y su agilidad de garganta la hace merecedora del título *moderna Patti* que la dan los carteles.

Si la prodigiosa artista sigue perfeccionándose en el estudio, conseguirá honra y provecho.

LABA

Un estreno ha tenido lugar en este favorecido coliseo en la última decena. *La señora de Moreno* se titula el juguete cómico, bien escrito y lleno de gracia, que ha proporcionado á su autor, el señor Ansorena, no escasa cosecha de aplausos.

Muy bien la señora Valverde, y la Rodríguez admirable en su papel de celosa. Ruiz de Arana hace un tipo delicioso, y las señoritas Blanco y Cruz, y los Sres. Rubio, Ramirez y Tamayo, nada dejan que desear en sus papeles respectivos.

ESLAVA

Con muy buen éxito se ha estrenado una zarzuela en un acto, letra de los Sres. Larra y Guyón y música del maestro Nieto, titulada *Los calabacines*.

La obrita tiene gracia, y la música números agradables. El Sr. Carreras y la señora Arana se distinguen en la ejecución.

APOLO

Un fracaso más. El engendro titulado *El hotel 105* no ha podido pasar de la primera noche, y ha caído á tierra, lo cual es frecuente en este teatro.

MARTÍN

Con el título de *Correos*, se ha estrenado un juguete, cuyo libro tiene escaso mérito. En cambio la música, del Sr. Estelles, fué bien acogida, aplaudiéndose algunos números, en particular un tango, que cantó con mucha gracia la Sra. Llorens.

También el Sr. Quevedo se distinguió en la ejecución de la obra.

MUTIS.

Acertijos burlescos.

I

LA CORONA DE JUAN LANAS

Sin alcanzar los laureles
De la gloria terrenal,
Sin tener ni un solo palmo
De tierra donde reinar,
Juan Lanas, según se dice,
Sin saberlo, lleva ya
Corona sobre su frente,
Que nadie le ha de envidiar.
¿Qué corona será ésta
Que viendo todos están,
Y tan sólo el coronado
Ignora su dignidad?

II

A CUAL MÁS BOBO

Cuentan crónicas antiguas,
Que en cierta calle encontróse
El más célebre firmante,

El señor don Lucas Gómez,
Con aquel *Bobo* famoso
Que de *Coria* lleva el nombre,
El cual, dudando, le dijo:

—Permita el señor de Gómez,
¿Es con usted ó con su hermano
Con quien hablo? Y el bodoque,
—Ahora con mi hermano habla,
Sin vacilar respondióle.

Y un acertijo aparece
De este relato á la postre:
¿Cuál os parece, lectores,
Desatino más enorme:
Lo que preguntó el de *Coria*,
Ó la respuesta de Gómez?

LUIS VIDART.

Epigramas.

Aunque te llamas *Segundo*,
tan necio te considero,
que entre todos del mundo
eres para mí el *primero*.

—¡Qué color!... ¿Está usted malo?
(preguntó al novio de su hija
doña Flora de Nebrija.)
¿Qué tiene usted, don Gonzalo?
—No tengo nada, señora,
el novio le respondió.
Cuando se casó, se vió
que era pobre, y doña Flora
le dijo:—¡Qué granujada!
Y él replicó:—No, á fe mía;
pues bien claro dije un día
que yo no tenía nada.

FRAY VELÓN.

Triunfó Laura á troche y moche,
mas de tan *hábil* manera,
que la trocó su derroche
el landó por la galera.

MIGUEL DE LABADÍA.

Charadas.

Si *prima-segunda* yo
tonto, que *tercera* sé
estarme *prima dos terciá*
si te veo el *uno tres*.

Aunque en mí es cosa *tres tres*,
fué el lunes de *una terciá*
rompí una *todo* muy linda,
y me salió muy *dos terciá*.

M. T.

LA ESTACIÓN que atravesamos causa verdaderos desastres á las epidermis delicadas; el cutis se pone encarnado, seco, quebradizo. Para evitar estos efectos es preciso emplear constantemente para el rostro y las manos la maravillosa *Crème Simon*, los *Polvos de arroz* y el *Jabón Simon*. Evitar las falsificaciones extranjeras, exigiendo la firma de *Simon*, rue de Provence, 36, París.

ESENCIA de CAFÉ TRABLIT

para viaje y caza. Instantáneamente produce un café con leche de un gusto exquisito. Hallase en todas las tiendas de ultramarinos y al por mayor, 39, Rue Denfert-Rochereau, PARIS.

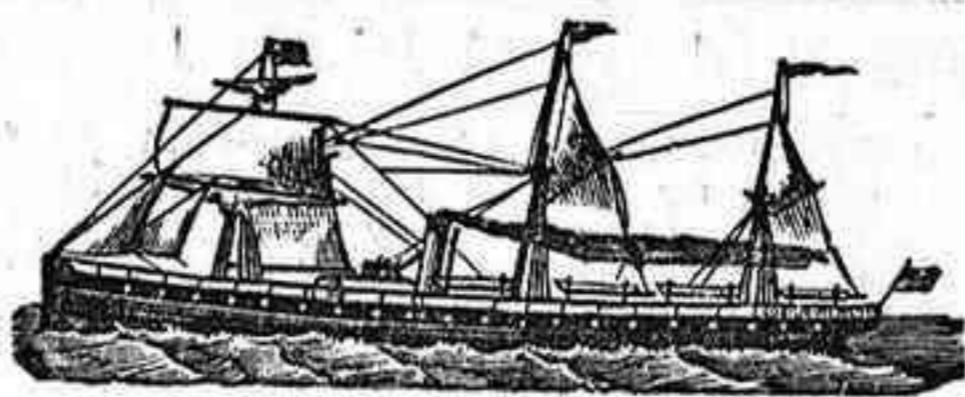
TSARINE POLVO de ARROZ RUSO
Adherente, Suavizante, Invisible
PREPARADO POR VIOLET
29, Boulevard des Italiens, PARIS

SOCIÉTÉ
HYGIÉNIQUE
55, RUE DE RIVOLI, PARIS

PTYCHOTIS, Victoria, Lila Blanco, etc.
Olores nuevos muy concentrados para el Pañuelo
AGUA de COLONIA REAL muy apreciada
Perfume exquisito y duradero para el Tocador
JABON DULCIFICADO Olores superfinos
De una acción saludable sobre la PIEL

Imprenta de Enrique Rubiños, plaza de la Paja, 7, bis.

Servicios de la Compañía



Trasatlántica de Barcelona.

LÍNEA DE LAS ANTILLAS, NEW-YORK Y VERACRUZ.—Combinación á puertos americanos del Atlántico y puertos N. y S. del Pacífico.
Tres salidas mensuales, el 10 y 30 de Cádiz y el 20 de Santander.

LÍNEA DE COLON.—Combinación para el Pacífico, al N. y S. de Panamá y servicio á Cuba y Méjico, con trasbordo en Puerto Rico.
Un viaje mensual, saliendo de Vigo el 15, para Puerto Rico, Costa Firme y Colón.

LÍNEA DE FILIPINAS.—Extensión á Ilo-Ilo y Cebú y combinaciones al Golfo Pérsico Costa Oriental de África, India, China, Cochinchina y Japón.
Trece viajes anuales, saliendo de Barcelona cada cuatro viernes, á partir del 10 de Enero de 1890, y de Manila cada cuatro martes, á partir del 7 de Enero de 1890.

LÍNEA DE BUENOS AIRES.—Un viaje cada mes para Montevideo y Buenos Aires, saliendo de Cádiz á partir del 1.º de Enero de 1890.

LÍNEA DE FERNANDO POO.—Con escalas en las Palmas, Río de Oro, Dakar y Monrovia.
Un viaje cada tres meses, saliendo de Cádiz.

SERVICIOS DE AFRICA.—*Línea de Marruecos.*—Un viaje mensual de Barcelona y Mogador, con escalas en Málaga, Ceuta, Cádiz, Tánger, Larache, Rabat, Casablanca y Mazagán.

Servicio de Tánger.—Tres salidas á la semana: de Cádiz para Tánger los domingos, miércoles y viernes, y de Tánger para Cádiz, los lunes, jueves y sábados.

Estos vapores admiten carga con las condiciones más favorables, y pasajeros, á quienes la Compañía da alojamiento muy cómodo y trato muy amable, como ha acreditado en su dilatado servicio. Rebajas á familias. Precios convencionales por camarotes de lujo. Rebajas por pasajes de ida y vuelta. Hay pasajes para Manila á precios especiales para emigrantes de clase artesana ó jornalera, con facultad de regresar gratis dentro de un año si no encuentran trabajo. La Empresa puede asegurar las mercancías en sus buques.

AVISO IMPORTANTE.—La Compañía previene á los señores comerciantes, agricultores é industriales, que recibirá y encaminará á los destinos que los mismos designen las muestras y notas de precios que con este objeto se le entreguen.

Esta Compañía admite carga y expide pasajes para todos los puertos del mundo, servidos por líneas regulares.

Para más informes, en **Barcelona**, la Compañía Trasatlántica, y Sres. Ripoll y C^ª. Plaza de Palacio.—**Cádiz**, la Delegación de la Compañía Trasatlántica.—**Madrid**, Agencia de la Compañía Trasatlántica, Puerta del Sol, 10.—**Santander**, Sres. Angel B. Pérez y C^ª.—**Coruña**, D. E. da Guarda.—**Vigo**, D. Antonio López de Neira.—**Cartagena**, Sres. Boch, hermanos.—**Valencia**, Sres. Dart y C^ª.—**Málaga**, don Luis Duarte.

EL ARCHIPIÉLAGO DE LEGASPI

POR

MANUEL SCHEIDNAGEL

Un tomo de 320 páginas, se vende en esta Administración y en casa del autor, calle de San Lucas, 19 entresuelo, al precio de 2,50 pesetas.

OBRAS DE DON FRANCISCO MARTÍN ARRUE

PRECIOS

| | Península. | Cuba, Puerto Rico y Filipinas. |
|---|-------------------|--------------------------------|
| Curso de Historia Militar. (En holandesa....) | 9 ptas. | 2 pesos oro. |
| | (En rústica.....) | 1,75 » |
| Breve Compendio de Hist oia militar..... | 3,50 » | 1 » |
| Campañas del Duque de Alba (1.ª edición).... | 5 » | 1,50 » |
| Guerra de Crimea..... | 1 » | 0,50 » |
| La cuerda de cáñamo, novela (2.ª edición).... | 1,50 » | 0,50 » |
| Soledad, novela..... | 2 » | 0,75 » |
| Representación de D. Pedro Calderón de la Barca en la Historia del Teatro español.... | 1 » | 0,40 » |

Los pedidos en la Península al Administrador de LA ILUSTRACIÓN NACIONAL, en Cuba á D. José Estremera, y en Puerto Rico á don Leopoldo Fajardo, representantes de dicha publicación.

ALMACEN GENERAL DE ROPAS

PARA TODOS LOS INSTITUTOS DEL EJERCITO Y HOSPITALES MILITARES

DE

Villasuso, Muela y Compañía.

SAN IGNACIO, ENTRE SOL Y MURALLA HABANA

Apartado del correo: 580.—Dirección telegráfica: Villasuso.

VELUTINA FLORA, SIN BISMUTO

Es un polvo impalpable é invisible para el ojo más perspicaz, que blanquea y suaviza el cutis como el que más. Está preparado por la casa de Dorin, París, para la *Perfumería Frera*, y como todos los artículos preparados por dicha casa, están aprobados por la *Academia de Medicina*, de París.

Depósito: *Perfumería Frera, Cármen, 1.*

J. M. BORJES Y C^ª.

BANQUEROS

OBISPO, NÚM. 2, ESQUINA A MERCADERES

Hacen pagos por el cable,

facilitan cartas de crédito, y giran letras á corta y larga vista

Sobre New-York, Boston, Chicago, San Francisco, Nueva Orleans, Veracruz, Méjico, San Juan de Puerto-Rico, Ponce, Mayagüez, Lóndres, París, Burdeos, Lyon, Bayonne, Hamburgo, Bremen, Berlin, Viena, Amsterdam, Bruselas, Roma, Nápoles, Milan, Génova, etc., etc., así como sobre todas las capitales y pueblos de

ESPAÑA É ISLAS CANARIAS

Ademas, compran y venden rentas españolas, francesas é inglesas, bonos de los Estados-Unidos, y cualquiera otra clase de valores públicos.

LA CURACIÓN DE LOS TISICOS

Las píldoras antisépticas del doctor Audet, aprobadas por las Sociedades de Medicina de Francia y Nacional de Higiene pública de París, constituyen el único remedio para combatir la tuberculosis. Médicos ilustres, que entendiendo honradamente incurable la tisis habían alarmado á las familias, aseguran y certifican hoy, después de rigurosas observaciones, que con las *Píldoras antisépticas* se curan tísicos condenados antes á una muerte cierta. *Calman la tos, moderan la expectoración, cortan los sudores, alzan las fuerzas y abren el apetito.* Son las *Antisépticas Audet* á la tisis, lo que la quinina al paludismo, según opinión de médicos que han comprobado su eficacia: 10 pesetas. *Madrid*, Carmen, 41; *Valencia*, Cuesta; *Barcelona*, Pelayo, 6; *Sevilla*, Santa Paula, 3; *Zaragoza*, Ríos, y buenas boticas. Consultas y noticias al *Instituto Audet*, Madrid.

LA ILUSTRACIÓN NACIONAL

Ciencias, Artes, Milicia, Industria, Literatura, Música, Teatros y Modas.

PRECIOS DE SUSCRICIÓN

| | | |
|----------------------|----------------|------------------------|
| Península... | Trimestre..... | 4 pesetas 50 céntimos. |
| | Semestre..... | 9 » |
| | Un año..... | 18 » |
| Extranjero... | Semestre..... | 12 pesetas. |
| | Un año..... | 24 » |

Los precios indicados rigen solo para las suscripciones, cuyo importe se satisface directamente en la Administración. Todas las demás sufren el recargo correspondiente á corresponsal y giro.

ALMIRANTE, 2 QUINTUPLICADO

Agente general para los anuncios franceses: M. F. MUS, RUE ALFRED-STEVENS, 5, PARIS

GUERLAIN DE PARIS

ARTICULOS DE PERFUMERIA RECOMENDADOS

Agua de Colonia imperial. — Sapoceti, jabon de tocador. — Crema jabonina (Ambrosial Cream) para la barba. — Crema de Fresas para suavizar el cutis. — Polvos de Cypris para blanquear el cutis. — Stibolide cristalizado para los cabellos y la barba. — Agua Atenlense y agua Lustral para perfumar la cabeza. — Primavera de España. — Pao Rosa. — Mariscala Duquesa. — Rosa y Clavel. — Heliotropo blanco. — Exposición de París. — Ramillete imperial Ruso. — Perfume de Francia. — Agua de Cidra, agua de Chipre y agua de Colonia Imperial Ruso para el tocador. — Alcoholado de Coclearia para la boca y los dientes.



GRANDES ALMACENES DEL

Printemps

NOVEDADES

Remítense gratis y franco

el Catálogo general ilustrado, en lengua española ó francesa, encerrando los nuevos modelos para la ESTACION de INVIERNO, á quien le pida á

MM. JULES JALUZOT & C^o
PARIS

Se remiten igualmente libres de franqueo las muestras de los tejidos que componen nuestros inmensos surtidos, pero especifíquense las clases y precios.

Expediciones á todos los Países del Mundo

El Catálogo indica las condiciones de envíos francos de portes y aduanas.

Casas de Reexpedición:

En Madrid: Plaza del Angel, 12 — antlo-deha — Irún — Port-Bou — Hendaye — Cerbère.

Estas casas han sido creadas para facilitar y acelerar la reexpedición de nuestros envíos que llegan á su destino sin que el cliente tenga que ocuparse de nada.

Correspondencia en todas Lenguas

Artículos Recomendados

PTYCHOTIS, VICTORIA, Imperial Ruso,
Lila blanco, etc., etc. Olores nuevos muy concentrados para el pañuelo.

AGUA DE COLONIA REAL
muy apreciada. Perfume exquisito y duradero para el Tocador.

JABON DULCIFICADO,
Olores superfinos, de una acción saludable para el Cutis.

ACEITE OPHYR,
Olores superfinos, para la conservación y belleza del PELO.

VINAGRE DE TOCADOR
superior á todos. ANTISEPTICO, TÓNICO y SALUDABLE.

POLVO DENTIFRICO SALUD de la BOCA
El único que blanquea y conserva la DENTADURA.

Cuidado con las imitaciones y falsificaciones



LA LECHE ANTEFELICA

pura ó mezclada con agua, disipa PECAS, LENTEJAS, TEZ ASOLEADA SARPULLIDOS, TEZ BARROSA ARRUGAS PRECOCES EFLORESCENCIAS ROJECES

Pone y conserva el cutis limpio y terso

PILDORAS DE BLANCARD

CON Yoduro de Hierro Inalterable
NEW-YORK Aprobadas por la Academia de Medicina de París, adoptadas por el Formulario oficial francés y autorizadas por el Consejo medical de San Petersburgo. 1853 1855

Participando de las propiedades del Iodo y del Hierro, estas Pildoras convienen especialmente en las enfermedades tan variadas que determina el germen escrofuloso (tumores, obstrucciones y humores frios, etc.), afecciones contra las cuales son impotentes los simples ferruginosos; en la Clorosis (colores pálidos), Leucorrea (flor blancas), la Amenorrea (menstruación nula ó difícil), la Tisis, etc.

En fin, ofrecen á los prácticos un agente terapéutico de los mas enérgicos para estimular el organismo y modificar las constituciones linfáticas, débiles ó debilitadas.

N. B. — El Ioduro de hierro impuro ó alterado es un medicamento insólito é irritante. Como prueba de pureza y autenticidad de las verdaderas Pildoras de Blancard, exijase nuestro sello de plata reactiva, nuestra firma adjunta y el sello de la Unión de Fabricantes.

Farmacéutico de París, calle Bonaparte, 40

DESCONFIESE DE LAS FALSIFICACIONES

LA MARGARITA EN LOECHES

Antibiliosa, antiherpética, antiescrofulosa, antisifilítica y reconstituyente.

Según la Perla de San Carlos, Dr. D. Rafael Martínez Molina, con esta agua se tiene

LA SALUD A DOMICILIO

En el último año se han vendido

Más de DOS MILLONES de purgas.

La clínica es la gran piedra de toque en las aguas minerales, y ésta cuenta 36 años de uso general y con grandes resultados para las enfermedades que expresa la etiqueta.

Depósito central: Jardines, 15, bajo, derecha, y se venden también en todas las farmacias y droguerías.

En todas las Perfumerías y Peluquerías de Francia y del Extranjero.

La VELOUTINE

Polvo de Arroz especial
PREPARADO AL BISMUTO

Por **CH. FAY**, Perfumista
9, rue de la Paix, 9, PARIS

CONTRA

los Resfriados, la Gripe, la Bronquitis y las Irritaciones del Pecho, el JARABE y la PASTA pectoral de NAFE de DELANGRENIER tienen una eficacia cierta y afirmada por los Miembros de la Academia de Medicina de Francia. — Como no contienen Opio, Morfina ni Codeína, pueden ser dados, sin temor alguno, á los Niños atacados por la Tos ó la Coqueluche.

Se venden en PARIS, 53, rue (calle) Vivienne. AP

Y EN TODAS LAS FARMACIAS DEL MUNDO ENTERO.

VINO DE CHASSAING

BI-DIGESTIVO

Prescrito desde 30 años

Contra las AFECCIONES de las Vías Digestivas

PARIS, 6, Avenue Victoria, 6, PARIS

Y EN TODAS LAS PRINCIPALES FARMACIAS.

HIERRO QUEVENNE

Unico aprobado por la ACADEMIA de MEDICINA DE PARIS para curar Anemia, Pobreza de la Sangre, dolores de Estomago. — 50 Años de Exito. Exigir la firma QUEVENNE y el Sello de "L'UNION des FABRICANTS". — Paris, 14, r. Beaux-Arts.

VERDADEROS GRANOS DE SALUD DEL D. FRANCK

Querido enfermo. — Fíese Vd. á mi larga experiencia, y haga uso de nuestros GRANOS de SALUD, pues ellos le curarán de su constipacion, le darán apetito y le devolverán el sueño y la alegría. — Así vivirá Vd. muchos años, disfrutando siempre de una buena salud.

CENTRO DE INFORMES COMERCIALES

GESTIÓN Y COBRO DE DEUDAS

BAJO LA DIRECCIÓN DE

DON DANIEL FREIXA

Pelayo, 42, Barcelona.

Las personas que quieran ponerse en comunicación con esta Agencia, pueden dirigirse á esta Administración.

Quinium Labarraque

Esta preparacion, la única de este género aprobada por la Academia de Medicina de Paris, es el vino de Quina en su mas alto grado de concentracion y de potencia. — La administracion del quinium seguida durante algun tiempo, ha producido una tonificacion gradual, un aumento de potencia digestiva y por consiguiente una rapida y notable mejoría.

Vino de Quinium A. Labarraque

Este producto enérgico y dulce á la vez, conviene á todas las personas debilitadas, á los adolescentes fatigados por un crecimiento muy rápido; á las muchachas que encuentran dificultad en formarse y desarrollarse, á las señoras que acaban de dar á luz y á las nodrizas; á los ancianos debilitados por la edad; á los diabéticos, á los convalescientes de calenturas tifoideas, de pneumonias y en general á los que padecen del estómago, de anemia, de agotamiento de fuerzas y de fiebres. — En razon á su energia, estos productos se toman á la dosis de una copa de las de licor despues de cada comida.

SE VENDEN EN TODAS LAS FARMACIAS y en PARIS, 19, rue Jacob.

LA CHARMERESSE

Polvos refrigerantes, el « non plus ultra » de los polvos para la belleza. Su composicion absolutamente nueva bajo el punto de vista de la higiene, su finura, su untuosidad y su perfecta adherencia, recomiendan su uso para las facciones mas delicadas. Refresca la piel, disimula las arrugas, da á la tez la blanura mate, suave y discreta de la camella y hace desaparecer como por encanto todas las imperfecciones (pecas, paños, rojeces, etc.) Para baile ó espectáculo donde hay mucha luz, pidase la **CHARMERESSE CONCENTREE** y solidificada, en estuche, muy adherente. Gran novedad! — **DUSSER**, inventor. Rue J.-J. Rousseau, n. 1, Paris. (En América, en todas las Perfumerías). Madrid: MELCHOR GARCIA, en las Perfumerías Pizsual, Frera, Inglesa, Urquiola, etc. — Barcelona: VICENTE FERREH, depositario, ven las Perfumerías de Lafont.